

sario de toda economía individual ó colectiva. En una palabra el espíritu debe siempre ser el *ministro*, nunca el *esclavo* del corazón, y la divisa de la *filosofía positiva* sintetizando toda su triple cualidad de *ciencia*, de *filosofía* y de *moral* (casi religiosa) será: el *Amor* por principio, el *Orden* por base, el *Progreso* por fin.

432. Tal es la gran concepción filosófica del eminente pensador de Montpellier. En nota anterior quedan registrados los defectos, contradicciones y fantaseos que la crítica ha encontrado en ese gigantesco sistema; pero hay tres descubrimientos, tres creaciones originales, tres eslabones en el progreso de la vida intelectual de la humanidad cuya grandiosa importancia y cuyo mérito y gloria no podrán borrarse jamás. Y decimos tres *eslabones*, porque á lo más á que puede aspirar el genio del hombre por privilegiado que sea, es á que su labor sirva de escalón, sea una condición necesaria para pasar de una etapa del progreso á otra, á que no sea una labor perdida por quimérica, un ensayo infructoso ó una aberración, ó un obstáculo, un verdadero estorbo para ese progreso, una reacción como la de *de Maistre*. Y en este sentido la admirable labor de A. Comte es no un escalón, sino una grandiosa escalinata; desaparecerán muchos pormenores de ese sistema; se transformará éste en su totalidad; cambiará hasta el criterio de las ciencias; pero ese sistema y ese criterio habrán sido cabalmente el medio lógico, serial, indispensable para esos cambios futuros; y así como sin las equivocaciones de los físicos anteriores á Faraday, sin la electricidad *vitrea* y *resinosa* de Gilbert, (1600) sin los *efluvios viscosos* de Boyle, sin la electricidad por *aspiración* de Hawksbee, sin la electricidad *animal* de Galvani, sin to-

dos esos escalones de teorías eléctricas no se hubiera podido llegar á los descubrimientos de Volta y sus sucesores; y sin la preparación de los estoicos, de las escuelas realistas de Grocio, de Rosseau y de las teorías de los *derechos naturales* no se hubiera podido llegar al concepto de *leyes sociales* ó de *sociología*; así tampoco sin la grandiosa, sintética y comprensiva sistematización científica de Comte no hubiera podido emanciparse la conciencia humana de la metafísica y de la alegoría teológica, ni alcanzar los triunfos que el porvenir le prepara, desembarazada de esas cadenas rotas por el audaz genio de A. Comte.

433. Esos tres eslabones son: la sencilla y grandiosa clasificación de todas las ciencias en gerarquía ascendente según la mayor complejidad de los fenómenos á que se refiere cada ciencia, desde los fenómenos de cantidad objeto de la Matemática, hasta los fenómenos sociológicos ó de la ciencia social; clasificación que por sí misma es una ciencia y una generalización filosófica, supuesto que revela por su propia gerarquía el fenómeno de la evolución universal que consiste en el tránsito de lo simple á lo complejo, de lo homogéneo é incoherente hácia lo heterogéneo y coherente, desde la nebulosa y los sencillos movimientos y *vida* de los astros regidos por leyes muy simples de mecánica, hasta la complejidad del organismo del cerebro y del organismo de las sociedades regidas por leyes en las que se engloban y condensan todas las mecánicas, físicas, químicas, fisiológicas, etc. Esta síntesis natural y positiva de las ciencias quedará perpetuamente como un gigantesco descubrimiento, como una revelación del orden natural de los fenómenos y de su comunicación al

humano espíritu; habiendo sido hasta hoy vanas las tentativas de otros pensadores para sustituir otra generalización (1) á la del filósofo francés.

434. La segunda piedra angular para el progreso científico aportada por Comte es la *creación* de la *Sociología* por la *universalidad* del método positivo llevado al estudio de los fenómenos sociales para someter todas las ciencias á la unidad de un criterio, de una ley, de una doctrina; de manera que en esta fecunda y feliz tentativa, A. Comte al resolver un problema parcial, resolvió el problema de la ciencia en general, de todas las ciencias; al estudiar la naturaleza de los fenómenos *sociales* y comprender que debían ellos, como todos los otros fenómenos del mundo, emanciparse de la metafísica y de la teología, porque como todos los otros, estaban regidos los fenómenos sociales por *leyes naturales*, de manera que existe una física social; al descubrir y comprender esto, fué arrastrado por ley inexorable de la lógica á palpar la *unidad y dependencia* de todos los fenómenos del

(1) Véase la refutación de la de Spencer en la obra de E. de Roberty *La Sociología*, Paris 1881. Comte considera como metafísica y quimérica la tendencia á buscar en las ciencias una unidad absoluta, porque esto equivaldría á reducir todos los fenómenos á un solo orden de causas, á explicar toda la naturaleza por un solo hecho, el movimiento molecular, por ejemplo, que es hoy el fenómeno que se considera más universal como generador de otros. En cada grado de la escala de las ciencias aparece algo nuevo ó irreductible; por muy útil que sea la matemática á la física, esta tiene su originalidad; los fenómenos químicos no pueden explicarse por las solas leyes físicas; entre el mundo de la materia inorgánica y el mundo de la vida la distinción es aún más marcada; en fin, por estrechas que aparezcan las relaciones de la biología y de la sociología, esta no es una simple extensión de aquella.

universo regidos *por leyes de causalidad ineludibles*, y desde que palpó esta verdad, pudo por una parte proclamar el criterio positivo, esto es, el criterio de experiencia y observación, como el criterio y método universal de todas las ciencias, y pudo además percibir el enlace de los fenómenos sociales con los fenómenos llamados naturales (cósmicos, geológicos, físicos, químicos, biológicos); y al percibir esa mutua dependencia, *creó* la *sociología*, como la *última* de las ciencias en la escala ascendente de su desenvolvimiento natural, y fundó la *soberanía* del método positivo.

435. El tercer descubrimiento *científico* que la humanidad debe á Comte es la ley de la *evolución*. Será falsa, quimérica, utópica la idea de *progreso* en el sentido de un desenvolvimiento de la especie humana en la historia hácia el bienestar del hombre; será inexacta la simetría rítmica que nuestro filósofo atribuye á la sucesión de los tres estados *teológico*, *metafísico* y *positivo* por los que ha venido pasando la humanidad (1); pero lo que es innegable, lo que es una verdad adquirida para la ciencia, lo que es una *generalización* no del dominio de esta ú otra ciencia, sino de todas ellas y por lo mismo una verdad *filosófica* en el sentido en que Spencer y los modernos pensadores toman la palabra *filosofía*, es que los fenómenos de la naturaleza se desarrollan pasando de lo

(1) Comte atribuye al periodo metafísico una duración muy corta, y además no se fija bastante en que en realidad la metafísica nunca ha tenido un dominio exclusivo, ni en que son pocas las naciones en que se puede precisar esa transición serial; pero respecto de todo esto hemos consignado en nota anterior las críticas de los pensadores más imparciales.

simple á lo complejo, de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo confuso é incoherente á lo complicado y coherente; y que las ciencias correspondiendo á esa *evolución* de los fenómenos, ó sea el espíritu humano, ha recorrido en el desenvolvimiento de sus conocimientos esa misma senda, esa misma trayectoria, pasando por las vaguedades, incoherencias, nebulosidades teológicas y metafísicas para llegar á la precisión, coherencia, y complexa heterogeneidad de los métodos científicos. No puede negarse que todos los conocimientos humanos han comenzado por revestir forma teológica, que teológicas y sobrenaturales han sido las explicaciones que el hombre aceptó durante muchos siglos respecto del origen de los astros, de los planetas y de sus movimientos; que religiosas han sido las explicaciones que ha admitido el humano espíritu para interpretar el rayo y las enfermedades, los sucesos físicos y los sucesos sociales, las plagas de la naturaleza y las plagas de las revoluciones, los males y trastornos de la atmósfera y los males y trastornos políticos; no cabe duda en que el milagro, el castigo de los Dioses, el premio de las virtudes, los decretos y los designios particulares de la Providencia han sido considerados como *causa* de todos los fenómenos y no cabe duda de que estas explicaciones teológicas y metafísicas (1) han ido desapareciendo gradualmente y por

(1) «Une métaphysique n'est jamais que'une théologie rationalisée, et par là même, affaiblie, démunie de tout ce qui a fait sa vertu á la époque que elle était objet de foi. Les grands penseurs de la philosophie moderne ont cru fonder une métaphysique; ce qui ils ont fondé en réalité, c'est une physique. Ce qui il avait de durable dans l'œuvre de Descartes et de Leibniz est incorporé á la science.» Lo mismo que Comte dice de esos dos pensadores, puede hoy de-

un orden gerárquico de todas las ciencias en relación con su menor complejidad, de manera que las matemáticas, la ciencia menos compleja, fué la primera que se emancipó de la teología y de la metafísica; después la física; luego la química y la biología; y todavía hoy en la mayor parte de los espíritus la psicología y la sociología están dominadas por causas teológicas y metafísicas, todavía aquellos mismos que no aceptan, ni piden, ni esperan milagros astronómicos ó geológicos, sí piden la intervención providencial en los fenómenos morales y sociales y esperan dirigir las *almas* y los acontecimientos políticos por medio de las plegarias. Es decir, que las ciencias morales y sociales impregnadas de fraseología metafísica y teológica aun no se han encausado en los métodos positivos de las demás ciencias.

436. Todas estas verdades percibidas y explicadas en su grandiosa unidad y en sus pormenores por Comte le revelaron la ley de la *evolución*, «ley que ha pasado á ser un lugar común de la ciencia, de la filosofía y de la literatura (1) «Por eso dice el gran crítico Faguet: «Tal es el gran sistema de Comte, uno de los mejor ligados, de los más fuertes y de los más bien apoyados en observaciones justas; el mejor sistema que no solamente los tiempos modernos, sino la humanidad entera ha visto nacer. . . Su influencia ha sido inmensa; adoptado casi enteramente por Stuart Mill; imponiéndose (diga lo que quiera) al mismo

circulo de Comte; ha pretendido crear una filosofía religiosa, y sólo ha logrado crear la sociología; lo que hay de durable en su filosofía se ha incorporado á la ciencia.

(1) Sobre otros antecedentes de la idea de *evolución* véase á Spencer *La Science Sociale* en el capítulo dedicado á la *biología*.

Spencer, ó (como sucede frecuentemente) coincidiendo las doctrinas de ambos filósofos y engranándose mutuamente; dominando de una manera casi tiránica el pensamiento de Renan en sus primeros pasos, como puede verse en el *Avenir de la Science*; inspirando hasta en sus detalles la inquisición filosófica, histórica y literaria de Taine; combinándose con el *evolucionismo* que puede ser considerado como no siendo otra cosa que una transformación de la filosofía de Comte, el sistema de este pensador ha llenado toda la mitad última del siglo XIX, en donde se le encuentra ó en toda su pureza, ó engrandecido, ó ligeramente retocado ó un poco alterado á cada paso que se da en el dominio del pensamiento moderno. Ha prestado brillantes servicios al espíritu humano, pues ninguno ha trazado mejor los límites respectivos de la ciencia, de la filosofía y de la religión y marcado el punto en que una ciencia y la otra debe detenerse, y también el punto en que uno, sin darse cuenta, toma el espíritu ó el método de la otra, con peligro de todo embrollarlo y de todo confundirlo. Ninguno mejor que Comte ha definido las *tres tendencias* del espíritu humano, tomándolas quizá sin razón por *tres épocas*, pero que eternas indudablemente conviene que sean definidas con exactitud para que el espíritu vea claro en sí mismo. Su penetración y su inteligencia á fuerza de comprobarlo todo, lo ha conducido á amarlo todo, excepto aquello que es decididamente muy estrecho, muy negativo, muy exclusivamente polémico; y un espíritu de alta imparcialidad domina en toda su obra. Ha tenido una confianza, quizá muy grande, en el porvenir de la *ciencia*, en su preponderancia final, en sus aptitudes para bastar al espíritu humano y al gobierno de

la humanidad. . . . Es mucho ya hacer pensar, y A. Comte es maravilloso en este sentido; es el sembrador de ideas y el excitador intelectual más *poteroso que haya tenido nuestro siglo, el más grande pensador*, en mi concepto, que *la Francia haya tenido después de Descartes*. Habiendo creído que la inteligencia, y sólo la inteligencia, debe ser la reina del mundo y habiendo sido él mismo una inteligencia soberana, no pueden, no deben existir contra él sino los anti-intelectualistas. El lo ha previsto; no estaría disgustado por ello; no es mal signo esta clase de enemigos.» (1)

437. Después de Comte y siguiendo susintética inspiración, y su magestuoso sistema, su programa grandioso se ha consolidado, desenvuelto y comprobado en los diversos órdenes de fenómenos de la naturaleza por la filosofía de la evolución; ha dado pasos gigantescos la ciencia sociológica, y ha triunfado y se ha univervalizado en todas las ciencias morales el método positivo, (2) sien-

(1) Dice la fábula: «si el sabio no aprueba, malo!»

«Y si el necio aplaude, peor!»

En cuanto al proyecto de sustituir el culto de la humanidad al culto teológico, así como respecto de otras líneas generales de la filosofía de Comte cuya paternidad puede encontrarse en los enciclopedistas Diderot y D'Alambert, véase el precioso estudio de Emilio Fragué en la *Revue des Deux Mondes* de 15 de Febrero de 1901 titulado *L'Encyclopedie*.

(2) En el tomo 2º de esta obra se verá la bibliografía y la actividad científica respecto de *Sociología* y las nuevas verdades encontradas en este ramo de la ciencia; y en las otras morales basta leer á Sumner Mainne, Foustel de Coulanges, Letourneaux, D'Aguanno, Carle, Vacaro, Jhering y otras muchas obras de derecho que citamos en el curso de esta; basta ver la dirección eminentemente positivista de todos los criminalistas encabezados por la es-

do esta triple victoria el crisól del meritisimo talento del pensador francés que tan inmensa y acertada orientación dió al pensamiento humano. La figura colosal de Spencer siguiendo las huellas de Comte sin apartarse de su método, ha comprobado con centenares de observaciones profundas las leyes sociológicas presentidas por aquel genio; ha penetrado en el abismo de *todas* las ciencias desde las matemáticas hasta la economía social; y ha sacado de allí la fórmula luminosa de la ley de la evolución para explicar primero que otros, con ella todos los fenómenos del universo conocido. y penetrar con la intuición del filósofo en los insondables misterios del más allá.

438. Herbert Spencer (1820) ha dado el retoque del genio á la obra de Comte; y para ello ha escrito sus originales al par que profundos y monumentales trabajos titulados *Principios de Biología, Principios de Psicología, Principios de Sociología, La Ciencia Social, Las Bases de Moral Evolucionista, La Justicia, La Educación, Ensayos sobre el Progreso* (1), en las cuales por

cuela italiana; basta leer las obras todas de psicología encabezadas por Ribot y Taine, para sentir la invasión creciente del método positivo erigido por Comte en método soberano y exclusivo de toda ciencia.

(1) Y otra multitud de monografías, polémicas, artículos sobre diversidad de materias como *Etica de las prisiones, Etica de Kant, Etica de lo absoluto, Etica Política, Moral del Comercio, Moral y Política de ferrocarriles, La Sabiduría colectiva, fetiquismo Político, Ensayo de estética, Uso y belleza, Las fuentes de los tipos arquitectónicos, La gracia, La Belleza Personal, Origen y función de la música, fisiología de la Risa, Las maneras y la moda, Los Americanos, Instituciones eclesiásticas, Hipótesis del desenvolvimiento, Hipótesis de la nebulosa, La evolución según Martineau, ¿Qué es la electricidad? Psicología trascendental, La constitución del Sol, So-*

un procedimiento menos sintético y más analítico que el de Comte, partiendo de las leyes más vulgares, de los fenómenos más conocidos y sencillos de la naturaleza y dando á la ley de *transformación* conocida por Wolff, Goethe, Baer y ampliada por Darwin toda su amplitud filosófica, llega á reducir todos los fenómenos astronómicos, físicos, químicos, psíquicos, biológicos, morales y sociales á una ley universal: la de la *evolución*. Y comprueba esta ley con observaciones exactas en los inmensos dominios de todas las regiones de la naturaleza, haciendo aparecer el *progreso serial* no como un accidente, sino como un efecto necesario y fatal de esa ley de todos los seres, como la eclosión de las flores es efecto del embrión; y después buscando la causa de esa ley *universal* fija el único sentido positivo y real de la *filosofía*. y llega á la grandiosa concepción de la *Inestabilidad de lo Homogeneo*, gran causa de todo, magistralmente expuesta en la Obra en que el filósofo unifica y condensa todos los resultados de la ciencia y todos los problemas de la filosofía. En esa obra, que es el coronamiento de todo su sistema, titulada *Primeros Principios* se propone explicar y justificar la existencia, la marcha y las relaciones de la *Religión, de la Filosofía*, y de las *Ciencias* y ensaya trazar sus límites y unirlos en una suprema y definitiva reconciliación, en un abrazo eterno en el seno del infinito.

fismas Geológicos, Psicología comparada, Objeciones á los Primeros Principios, Basta de leyes, Fetiquismo Político, Gobierno Representativo, la Administración reducida á su verdadera función, La Reforma electoral, Inmixción del Estado en el Comercio de la plata, Moral de la prisión, Costumbre y procedimientos de los caminos de hierro, etc., etc.

439. Una ligera idea, es lo único que podemos dar aquí de este gran sistema y para ello cedemos la palabra ó la pluma al mismo autor: «Nos proponemos demostrar (dice en *Ley y Causa del Progreso*) que ya se trate del desenvolvimiento de la tierra, del desenvolvimiento de la vida en su superficie, del desenvolvimiento de la sociedad, del gobierno, de la industria, del comercio, del lenguaje, de la literatura, de la ciencia, del arte, siempre, en todos, absolutamente en todos esos fenómenos, el fondo ó causa de ellos es esa *misma evolución* que va de lo simple á lo complejo á través de diferenciaciones sucesivas. Desde los más remotos cambios cósmicos, de que se conocen las huellas, hasta los últimos resultados de la civilización, vamos á ver que las transformaciones de lo homogéneo en heterogéneo es *la esencia misma del progreso.*»

440. Después de esta enérgica y clara fórmula, sondea el pensador inglés con su mirada poderosa ó recorre desde los fenómenos de la nebulosa de Laplace, desde la formación y génesis del sistema planetario, pasando por todo el desenvolvimiento del mundo inorgánico, así como por el del mundo orgánico, hasta llegar á lo que él llama *mundo superorgánico*, ó sea el mundo de los fenómenos morales y sociales: la religión, el lenguaje, la literatura, el derecho, las ciencias, la industria, etc.; y en todas partes, lo mismo en el desenvolvimiento del espíritu individual, que en el de la conciencia de la humana especie, lo mismo en el mundo de los seres vivos, plantas y animales, que en el mundo de los astros y de las nebulosas, encuentra el hecho *universal*, el fenómeno indiscutible, la ley soberana de la *evolución*, ó del *progreso* en el senti-

do científico de esta palabra. ¿Cuál es ese sentido científico? «Vulgarmente, dicé, se reserva el nombre de progreso para solo aquellos cambios que tienden directa ó indirectamente á aumentar la felicidad de los hombres; y se ve un progreso *por el solo hecho* de que los cambios tiendan á aumentar la felicidad humana. Pero para comprender bien *el progreso*, es preciso investigar cuál es la naturaleza de esos cambios, abstracción hecha de nuestros intereses; dejemos, por ejemplo, de considerar los cambios geológicos que han tenido lugar sucesivamente en la tierra, como cambios que han tenido por objeto hacer gradualmente una residencia conveniente para el hombre y reputarlos *por este motivo* como un progreso geológico; prescindamos de esta causalidad final é investiguemos determinar el carácter común de todos estos cambios y las leyes á que obedecen; desviemos nuestra vista de accidentes, concomitantes y de resultados benéficos y veamos lo que es el progreso en sí mismo». . . . Una serie infinita de hechos se presenta y prueba que todo progreso, sea cual fuere su especie, va de lo homogéneo á lo heterogéneo y que la causa de esto radica en esta ley: *Todo cambio es seguido de muchos cambios*; y es una cosa bien significativa que á medida que los hechos son más accesibles y abundantes, más evidente aparece esta verdad. Si alguna vez la hipótesis nebular llega á comprobarse, será evidente que el universo entero, lo mismo que cada organismo, fué en otro tiempo homogéneo; que en el conjunto y en todos sus detalles no ha cesado de avanzar en heterogeneidad, y que esta heterogeneidad va todavía creciendo; se verá que desde el principio, lo mismo que hoy, toda fuerza en acción se descompone en muchas